

REPENSAR LA HISTORIA DESDE LA INTERDISCIPLINARIEDAD

EL CASO DE LA HISTORIA CULTURAL

Jorge R.
García Díaz

*La fe en la ciencia reposa siempre
sobre una fe metafísica.*

Nietzsche

Introducción

“Papá, explícame para qué sirve la historia”, pregunta que le hizo a Marc Bloch un niño allegado a él.¹ Tal vez, este niño aún no iba a la escuela, sin embargo, ya tuvo su primer acercamiento con la historia. Ésta es una de las muchas maneras de aproximarse a Clío, pues desde la infancia nos acompañan esas grandes historias familiares contadas por los abuelos y no tan abuelos; otro modo de aprender historia a temprana edad es dando un paseo, tomado de la mano de su padre, rumbo al centro histórico de una ciudad cualquiera, y el niño, con la suspicacia y la espontaneidad que le caracteriza, comience a preguntar quién fue tal persona que su nombre se encuentra grabado en uno de los postes de esa calle o quién es aquel hombre de bronce –al pasar por una estatua–, o quién vivió en esa casa... tal vez no se tenga la respuesta, pero, seguramente, habrá un esfuerzo por contestarla, explicarla.

Muchas son las formas de *hacer* historia, consciente –como historiador– o inconscientemente

¹ Bloch, *Introducción*, 2003, p. 9.



La Torre de Babel como ícono de la diversidad cultural.

—como padre—. Por tal motivo, la historia no tiene recetas, pero sí posee enfoques de estudio; y uno de ellos es la historia cultural, insertada dentro de la “nueva historia”, tema del cual nos ocuparemos en las siguientes líneas.

Una preocupación todavía vigente dentro de la historia son los estudios interdisciplinarios; sin embargo, esto no es nuevo, ya que desde principios del siglo xx, Bloch y Febvre pensaban la historia desde la interdisciplinariedad, el primero inclinado hacia la sociología y el segundo, a la geografía; por lo menos ésta fue una inquietud que mostró la primera generación de los *Annales*.

Para el propósito de este trabajo, se retomarán las ideas vertidas de la escuela francesa de historia del siglo pasado, pues es la que más ha influido en el quehacer historiográfico en México.

El presente texto se divide en dos apartados: en el primero se planteará la pregunta ¿historia, para qué? y su importancia, además de su autenticidad como ciencia y su problema metodológico; y en el segundo se trazará el “nuevo enfoque cultural” para el estudio de la historia, abordándose desde el punto de vista interdisciplinario de las ciencias sociales. Con ello se esboza el problema de estudio: la interrelación existente entre historia cultural e interdisciplinariedad de las ciencias sociales, por lo que se asevera, pues, que el estudio de la historia como tal carece de análisis teórico por tender a lo descriptivo.

Historia, ¿para qué?, y su cientificismo

Hace más de 25 años, un puñado de intelectuales mexicanos se dieron a la tarea de responder a la pregunta: ¿para qué la his-

toria? De dicha cuestión se publicó el libro *Historia, ¿para qué?*, en el cual se enfocan diversos puntos de vista respecto al valor y la importancia de la historia como ciencia. A raíz de este trabajo, vale la pena retomar y actualizar dicha obra.

La historia como ciencia tiene poco tiempo de haberse gestado (principios del siglo xx con la escuela de los *Annales* con Marc Bloch y Lucian Febvre),² sin embargo, desde tiempos remotos (la antigua Grecia con Heródoto en el siglo v a. C.)³ se ha privilegiado el uso de esta disciplina para darle primacía a la memoria y no dejar actuar el olvido. De esta manera, la historia sólo se puede distinguir en dos vertientes: científica y placentera, aunque en determinado momento se complementan. La primera de ellas es la del análisis y la crítica, es decir, la que cumple una finalidad sistemática que proporciona el método; la segunda es la que se encarga de dar testimonio físico a la memoria por medio de la exaltación del espíritu, la que parece más una crónica inteligible del pasado con tintes románticos. Una se plantea de manera objetiva y la otra subjetiva, pero las dos no escapan de las pasiones que emanan del ser humano: “la

historia es siempre para alguien”.⁴ Respecto a la complementariedad de los dos tipos de historia, sólo existe cuando el investigador se encuentra frente al objeto de estudio, y éste no se puede desprender de su contexto protagónico de vida, es decir, gobiernan las formas de pensar y sentir; de esta manera, no se ejerce la neutralidad pero sí la pasión. Wellerstein comenta al respecto:

Ningún científico puede ser separado de su contexto físico y social. Toda medición modifica la realidad en el intento de registrarla. Toda conceptualización se basa en compromisos filosóficos. Con el tiempo, la creencia generalizada en una neutralidad ficticia ha pasado a ser un obstáculo importante al aumento del valor de verdad de nuestros descubrimientos, y si eso plantea un gran problema a los científicos naturales, representa un problema aún mayor a los científicos sociales...⁵

Sin embargo, la carencia de neutralidad no esboza un problema metodológico ni insuficiencia del investigador, más bien, es un valor que permite darle a la narración científica un tinte literario. Bien expresa Alfonso Reyes: “...historia y literatura se mecieron juntas en la cuna de la mitología y ésta no acierta a distinguir, ni le importa, el hecho de lo hechizo...”⁶ De aquí viene esa temprana unión de la literatura que ofrece

2 En este caso la escuela de los *Annales* se tomará como el inicio de la historia como ciencia, ya que ésta es la que empieza a analizar el objeto de estudio. Aunque vale decir, Leopoldo von Ranke, en la segunda mitad del siglo xix, empezó a mencionar el cientificismo de la historia para legitimar el positivismo en el área de la historia; más adelante dicha corriente se incluirá dentro de la “historia tradicionalista”.

3 Cfr. Carbonell, *La historiografía*, 2001, pp. 13-15.

4 Jenkins, *Por qué*, 2006.

5 Wallerstein, *Abrir*, 1996, p. 82.

6 Reyes, *El deslinde*, 1983, p. 9.

la imaginación y la historia que proporciona ese sorbo de realidad.⁷

Para facilitar una amplitud del concepto de ciencia desde el punto de vista social, es importante retomar la comprensión que le da Geertz para darnos una idea del proceso metodológico. Lo que trata de explicar es que no se debe poner mucha atención a las teorías o descubrimientos, sino, más bien, atender a las personas que la practican. Por lo tanto:

...Corresponde advertir enseguida que ésta no es una cuestión de métodos [...sino...] establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc. Pero no son estas actividades, estas técnicas y procedimientos lo que definen la empresa. Lo que lo define es cierto tipo de esfuerzo intelectual: una especulación elaborada en términos de, para emplear el concepto de Gilbert Ryle, 'descripción densa' [...que es dentro de la historia...] una jerarquía estratificada de estructuras significativas [...]. Un conjunto de conceptos y de sistemas de conceptos muy generales y académicos –integración, racionalización, símbolo, ideología, *ethos*, revolución, identidad, metáfora, estructura, rito, cosmovisión, actor, función, sagrado y desde luego cultura– está entretejiendo en el cuerpo [histórico] de descripción densa con la esperanza de hacer científicamente elocuente meras ocurrencias aisladas. La meta es llegar a grandes

conclusiones partiendo de hechos pequeños pero de textura muy densa, prestar apoyo a enunciaciones generales sobre el papel de la cultura en la construcción de la vida colectiva relacionándolas exactamente con hechos específicos y complejos.⁸

Antes de seguir es pertinente hacer la diferencia entre historia con mayúscula y con minúscula que va en la misma sintonía del concepto de ciencia; la primera es la que está cargada de ideología, la que cae en determinismos aunque los hechos sean contingentes, por lo tanto es una forma ortodoxa de hacer historia y la que se utiliza para impulsar un punto de vista del pasado al presente; y la segunda, es la del estudio desinteresado del pasado, la académica.

Ahora bien, historia, ¿para qué?; para dar legitimidad al poder o para proveerle testimonio a la clases subalternas;⁹ para dar placer o para otorgar un análisis interpretativo del pasado; para interpretar el presente o entender el pasado. Cualquiera que sea la respuesta –a la consideración de los lectores– todas las opciones tienen validez, sólo hay que distinguir lo científico de lo no científico; dicho esto, el científicismo es proporcionado a través del método traducido en conocimiento empírico para ser procesado después por el análisis estructural.

8 Geertz, "Descripción", 1973, pp. 20-22 y 38.

9 El concepto subalterno "...ha sido utilizado para referirse a cualquier grupo o persona subordinada en términos de clase, casta, género, edad u oficio...", véase Delgado Aguilar, "La nueva", 2003, p. 5.

7 Cfr. Ruiz López y García Díaz, "Historia", 2008.



Carlos Pereyra¹⁰ hace referencia a la diferencia y la similitud entre *legitimidad* y *utilidad* de la historia. Entre otras cosas, dice que la utilidad se vincula con el concepto de verdad porque parte del supuesto conocimiento de fenómenos que se repiten con cierta similitud y la legitimidad es el discurso histórico que interviene en una determinada realidad para sustentar una postura ideológica o hegemónica; no obstante, lo útil y lo legítimo se traducen en un discurso desde el presente, sustentado en el pasado; y vemos que el eje rector es lo verdadero, porque con ello se singulariza la historia. Al respecto, Chartier anota: “la historia se singulariza por el hecho de que posee una relación específica con la verdad, o más bien que sus construcciones narrativas intentan ser la reconstitución de un pasado que fue”.¹¹ Por ello se puede afirmar que el estudio del pasado es importante en la medida que tiene una función en el presente. La historia posibilita la comprensión del presente, es decir, se emplea de manera sistemática como uno de los instrumentos de mayor eficacia para crear las condiciones ideológico-culturales que facilitan el mantenimiento de las relaciones de dominación.¹²

¿Entender es interpretar? No necesariamente. Se debe concebir la historia como una disciplina precientífica porque la esencia misma de ésta son los documentos

y éstos no dicen nada a menos que se les pregunte, y es en este momento cuando se le otorga el estatus científico; no obstante, muchas investigaciones quedan “en poder de pasajeros convencionalismos [...] inverificables”,¹³ esto es que no se profundiza en el hecho estudiado por el escaso índice de interpretación. A lo anterior es lo que llama Karl Popper la miseria del historicismo, que es la falta de imaginación o determinismo histórico.¹⁴ Es elocuente preguntarnos en este momento: ¿la historia se puede verificar? Sí. Tanto Marc Bloch como Norbert Elias proponen como método para verificar y sustentar su estudio la comparación, porque toda crítica se inscribe en el campo comparativo.¹⁵

Para concluir con este apartado, diremos que la historia posee metodología científica en la medida en que se vincula con las demás ciencias sociales; asimismo, la historia se vale de ellas y ellas de la historia. Antes se tiene que decir que la historia está hecha por los hombres y por ello se presta a sobreinterpretaciones. Luis González lo expresa de mejor manera: “...La búsqueda de lo histórico ha sido repetidas veces un deporte irresponsable, no una actitud profesional y menos una misión apostólica...”¹⁶ y parte del

10 Pereyra, “Historia”, 2004, pp. 11-31.

11 Chartier, *El mundo*, 1999, p. 76.

12 Pereyra, “Historia”, 2004, pp. 19 y 23.

13 Elias, *La sociedad*, 1996, p. 18.

14 Popper, *La miseria*, 1987.

15 Véase el apartado “La crítica” en Bloch, *Introducción*, 2003, pp. 81-134. También véase el apartado de “Crítica a la ausencia de modelos históricos y énfasis en las personalidades independientes”, en Zabłudovsky, *Norbert*, 2008, pp. 45-48.

16 González y González, “De la múltiple”, 2004, p. 74.

quehacer del historiador es diferenciar si está trabajando con rigor científico o simplemente –como dijo José Joaquín Blanco– por tener días que valgan la pena, alegres y despiertos. Si se conjugan ambos quehaceres, qué mejor.

Historia cultural e interdisciplinariedad

El estudio de la historia a través del tiempo ha traído consigo nuevas perspectivas metodológicas de estudio, es en este punto donde la historiografía juega un papel preponderante dentro de las ciencias sociales porque las hace actuar y que, a su vez, se ubiquen en un plano analítico importante. Por esta razón, como herramienta de análisis, dividiremos la historia en dos vertientes para su uso práctico: “historia tradicional” y “nueva historia”. La segmentación se torna un tanto tradicionalista, pero a la vez confusa; no obstante, la primera tiene sus orígenes en la filosofía positivista de la segunda mitad del siglo XIX y la segunda pertenece a una visión cultural del entorno o enramado social diverso. Por lo tanto, es necesario señalar las características de ambas perspectivas a fin de entender sus planteamientos básicos.

La “historia tradicional” era la visión de los vencedores, ellos eran los que la escribían. Entonces, la historia la usaban para legitimar el poder establecido, la narraban desde arriba (elites) o se le confederaba como historia política. Su fuente era únicamente el documento escrito, y no lo interrogaban, era la verdad última. Sin embargo, con el paso del tiempo, la visión fue

cambiando con los distintos enfoques que permitieron explicar la realidad en ese momento y que paulatinamente iban surgiendo nuevos actores sociales que reclamaban un lugar en la historia. Por ejemplo, en primera instancia, vemos que el marxismo representó una alternativa revolucionaria por parte del proletariado para llegar al poder, pero pronto se desacreditó por los excesos en que cayó: Estados totalitarios y dictaduras. Con todo, no deja de ser un primer intento de darle la palabra a grupos sociales desproveídos de argumentos de legitimación frente al Estado.

Ahora bien, en la actualidad es donde se está cocinando la “nueva historia” que se caracteriza por mencionar que *todo* es historia (esto se parece a la definición de cultura que proporciona Taylor, pues él asegura que *todo es cultura*), pero dicha conceptualización ha hecho que las estructuras sociales se fragmenten para su estudio, entonces estamos hablando de totalidades para realizar la red de significados –que menciona Clifford Geertz¹⁷ y así poder representar la realidad.¹⁸ De esta manera es preponderante el

17 Geertz, “Descripción”, 1973, pp. 19-40.

18 Georg G. Iggers dice que Geertz “no sólo [no] es historiador, sino que entiende poco de historia [porque] no ve la cultura dentro del marco de la diversidad de los procesos sociales que ocurren dentro del marco de cualquier sociedad; tampoco toma en cuenta las divisiones y los conflictos sociales. Así, a pesar de que expresa su propósito de evitar la sistematización y de concentrarse más bien en la única manifestación del comportamiento, recurre, no obstante que la rechaza, a la misma concepción macro de la sociedad. Y esto produce un irracionalismo metodológico”. Cfr. Iggers, “El giro”, 2005, pp. 220-221.

análisis, la problematización y la estructuración de la realidad para interpretarla con el fin de percibirla a través de redes convencionales, esquemas y estereotipos. Se tiene que señalar que esta visión de la historia viene de los de abajo (por ejemplo, clases subalternas), es por ello que las fuentes son diversas para rescatar el testimonio de estas personas: visuales, orales, estadísticas, judiciales, materiales, etc. El enfoque nuevo de la historia tiene como finalidad la cultura, y unas de las primeras tareas del historiador es hacer trabajo del etnólogo para encontrar “representaciones del pasado, en su especificidad irreductible, sin recubrirlas con categorías anacrónicas ni medirlas con el utillaje mental [de este] siglo”.¹⁹ Con la postura cultural que fragmenta la sociedad en totalidades se rechaza la “historia total” concebida en los inicios de los *Annales* con Bloch y Febvre, ya que los problemas sólo se pueden comprender a escala reducida

19 “El utillaje mental es para Panofsky [...] las costumbres mentales (*habitus*), para Febvre es el utillaje mental (instrumentos intelectuales: palabras, símbolos, conceptos). Entiéndase utillaje como un conjunto de útiles necesarios para una industria. Febvre explica [...] A cada civilización corresponde un utillaje mental; más aún a cada época de una misma civilización, a cada progreso, ya sea de técnicas, de ciencias que las caracterice: una maquinaria renovada, un poco más desarrollada para ciertos empleos, un poco menos para otros. Un utillaje mental que esa civilización, esa época, no está segura de poder transmitir, en forma íntegra, a las civilizaciones, a las épocas que le van sucediendo. Este conjunto de herramientas conocerá mutilaciones, retrocesos, deformaciones importantes. O, por el contrario, avances, enriquecimientos, nuevas complicaciones. Este instrumento vale para la civilización que supo forjar; vale para la época que lo utiliza; no vale para la eternidad, ni para la humanidad: ni siquiera para el restringido curso de una evolución interna de la civilización”. Chartier, *El mundo*, 1999, pp. 19-20.

para observar los sistemas de creencias de valores y representaciones, y las pertenencias sociales que imperan en los “diferentes espacios temporales que generan conclusiones teóricas muy distintas”.²⁰

Ahora bien, conviene detenerse en esta parte y tener una visión del historicismo de la escuela de los *Annales*. En primera instancia se encuentra la “historia total” que surgió en la década de los años treinta del siglo xx, aproximadamente; después se tiene el arribo del discípulo más importante de la primera generación de dicha escuela, Fernand Braudel que propone la “pluralización de lo temporal” en corta, mediana y larga duración, hacia la década de 1950; y por último, un grupo notable de historiadores franceses como Michel de Certeau, Roger Chartier, Jacques Le Goff, etc., que dejan de lado el tiempo para “pluralizar el objeto” en distintas perspectivas, es decir, verlo desde diferentes enfoques que proporcionarán las diferentes ciencias sociales, cada uno con sus métodos distintos, y este tipo de historia se lleva a cabo a partir de los años ochenta del siglo pasado hasta la actualidad.²¹

Con lo anterior llegamos al punto de la interdisciplinariedad de la historia como característica importante de la “nueva historia”, que es nuestro objeto de estudio.

20 Knight, “Armas”, 2002, p. 89.

21 Para estudiar a fondo la historiografía de la escuela de los *Annales* véase Dosse, *La historia*, 2006.

En principio, la historia como ciencia necesita valerse de herramientas, técnicas o métodos de otras ciencias sociales para legitimarse y complementarse como tal; la historia requiere de adjetivos con el objeto de tener un sustento metodológico idóneo para desarrollar sus propuestas de estudio. En la unión de dos disciplinas es imprescindible toda tentativa de explicación. Bloch comenta:

...La ciencia no descompone lo real sino para mejor observarlo, gracias a un juego de luces cruzadas, cuyos rasgos se combinan y se interpretan constantemente. El peligro empieza, únicamente, cuando cada proyector pretende verlo todo él solo, cuando cada catón del saber se cree una patria.²²

La interdisciplinariedad en las ciencias sociales no sólo es un síntoma de una buena salud en el estudio de la historia, sino que también se tienen aspectos negativos que llevan a perder la especificidad de la investigación. “El historiador, al querer absorber todas las ciencias sociales, se arriesga a perder lo que fundamente la especificidad y el interés de su mirada, a saber: su capacidad de síntesis a la que parece renunciar”.²³ Se cae en este problema por la relativización de los aspectos sociales que dejan de ser individuales para presentarse en un contexto colectivo, proponiendo de esta manera la “historia de las

mentalidades”,²⁴ que se plantea en la relación entre conciencia y pensamiento y su campo de acción recae en la psicología; también es considerada como parte de la historia socio-cultural que tiene por objeto lo colectivo, lo automático y lo repetitivo.

Ubicando a la historia cultural o “nueva historia” dentro de las ciencias sociales, afirmamos que es una disciplina en movimiento porque en ella recae el historicismo de cualquier objeto en estudio, de lo contrario no es historia. Thompson lo expresa de mejor manera: “...la historia es la disciplina del contexto y del proceso: todo significado-en-contexto, y cuando las estructuras cambian las formas antiguas pueden expresar funciones nuevas y las funciones antiguas pueden encontrar su expresión en formas nuevas...”²⁵ Siguiendo en este mismo eje, es necesario abordar el problema de estudio de dicha manera de explicar la realidad, con ello tenemos que el principal dilema es: cómo se conciben las relaciones entre grupos sociales y los niveles culturales, es decir, la historia cultural también se vuelve excluyente porque deja de lado el estudio de las clases dominantes (eli-

24 Esta manera de hacer historia se define de la siguiente manera: “...la mentalidad de un individuo, aunque se trate de un gran hombre, es justamente aquello que tiene en común con otros hombres de la época, [...] el nivel de la historia de las mentalidades es el de lo cotidiano y de lo automático, es lo que escapa a los sujetos individuales de la historia al ser revelador del contenido impersonal de su pensamiento [...]. Frente a la idea, construcción consciente de un espíritu individualizado, se opone, la mentalidad siempre colectiva que regula, sin explicitarse, las representaciones y los juicios de los sujetos en sociedad...” Chartier, *El mundo*, 1999, p. 23.

25 Thompson, “Folclor”, 1994, p. 66.

22 Bloch, *Introducción*, 2003, p. 146.

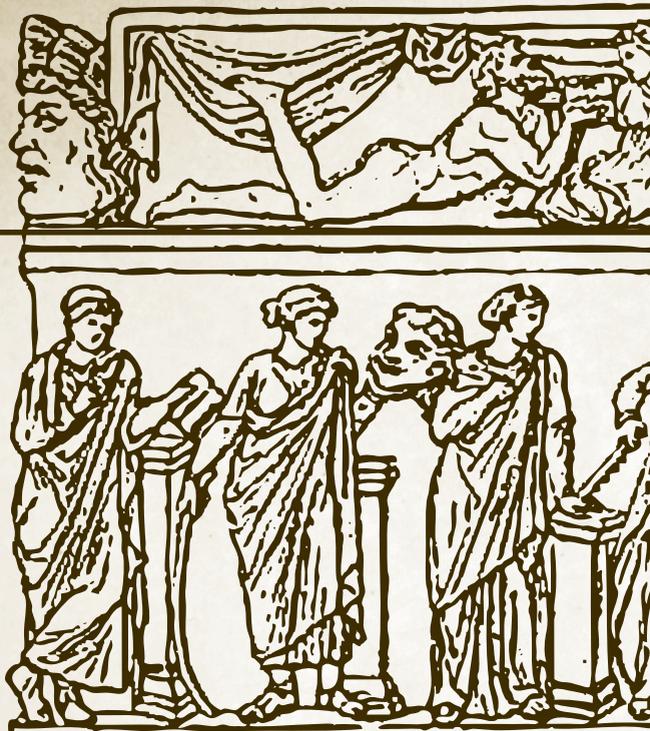
23 Dosse, *La historia*, 2006, p. 172.

te), además de que se confunden los niveles de conocimiento con el económico, conllevando a una confusión del objeto analizado.

Por lo tanto, la historia cultural tiene significado, el cual define sus principios y su significado Delgado Aguilar:

...La nueva historia cultural no sería, pues, un conjunto de temáticas sin conexión entre sí, sino un tipo de acercamiento cuyo objetivo principal es el desciframiento de significados construidos socialmente, o en otras palabras, de los sistemas de símbolos que usa la gente para explicar el mundo que lo rodea. Sus principios son los siguientes: 1. [...] se postula la objetividad de la realidad histórica, al considerarse que ésta es una ‘construcción discursiva’ creada tanto por los sujetos que estuvieron involucrados en ella como por los historiadores que intentan analizarla [...]; 2. [...] se asume que este proceso de construcción de la realidad está determinado por un conjunto de relaciones de poder entre grupos dominantes y dominados [...]; 3. [se preocupa] por los llamados grupos subalternos o dominados...²⁶

¿La interdisciplinariedad de las ciencias sociales conlleva a un mejor entendimiento de la teoría cultural? Debido a que la pregunta es compleja, sólo nos limitaremos a contestar de manera breve. A simple vista, la teoría cultural pretende estudiar cualquier



ámbito cotidiano de la vida, por lo que son indispensables los distintos enfoques que proporcionan las ciencias sociales; observamos que la historia cultural anexionó los campos de la sociología y la antropología, sin descartar la psicología, para ello Chartier lo explica:

...Discutida en su primacía intelectual e institucional, la historia francesa reaccionó anexionándose el terreno y los interrogantes de las disciplinas vecinas (antropología, sociología) que ponían en duda su dominio. La atención se desplazó entonces hacia nuevos objetos (los comportamientos y gestos colectivos con respecto a la vida y la muerte, las creencias y los rituales, los modelos educativos, etc.), hasta entonces propios a la búsqueda etnológica y hacia nuevas interrogantes. [...] También se tomó conciencia de que las diferencias sociales no pueden ser pensa-

26 Delgado Aguilar, "La nueva", 2003.



Las nueve musas canónicas: (de izquierda a derecha) Clío, Talía, Erato, Euterpe, Polimnia, Calíope, Terpsícora, Urania y Melpómene. Dibujo de un sarcófago en el Museo del Louvre.

das sólo en términos de fortuna o de dignidad sino que son producidas o traducidas por distancias culturales. La desigual repartición de las capacidades culturales (por ejemplo, leer y escribir), bienes culturales (por ejemplo, el libro), prácticas culturales (actitudes ante la vida y la muerte) se convirtió en el objeto central de múltiples investigaciones, llevadas a cabo según procedimientos cuantitativos y con el objetivo de dar contenido distinto a la jerarquización social...²⁷

Con lo anterior delimitamos que se rompe con la unión tradicional de la historia²⁸

²⁷ Chartier, *El mundo*, 1999, p. 45.

²⁸ Se entiende la unión tradicional de la historia como el diálogo bilateral que se dio, desde los inicios, como ciencia, con la geografía, la economía, la política, la sociología.

debido a su agotamiento metodológico; esto por la cada vez más compleja sociedad que reclamaba inclusión dentro de los confines del Estado moderno, llevando la historia a abrir horizontes en otras ciencias que venían despertando conforme se lo requería el hombre —en su sentido plural— para explicar la realidad que los rebasaba.

Por último, para finalizar este apartado, se pretende dar un vínculo entre historia y filosofía con la finalidad de resumir lo expuesto.

La filosofía permite menoscabar estas certidumbres, es decir, el desprecio de lo empírico identificado con lo histórico y la ostentación de una realidad bien ‘real’, como es el alcance del documento supuestamente legible a archivo abierto, a veces al-



tamente reivindicadas pero muy a menudo aceptadas espontáneamente, pues requiere que se constituya la historia comparada de su institución (y por lo tanto, la del establecimiento de identidades disciplinarias); también, que se construyan históricamente las preguntas de la filosofía (comenzando por la de su propia historia) y que elaboren filosóficamente las dificultades de la práctica del historiador.²⁹ Esto es, considerar el valor intrínseco de la historia para llevarlo al campo de la pluralidad científica con el propósito de tener una mayor visión del objeto estudiado.

La casa de Clío siempre está abierta a las infinitas posibilidades de resolución utilizando las herramientas de estudio pertinentes, por ende, la historia es la anfitriona de la casa por ser la que compagina con todas las áreas del saber.

A manera de conclusión

1. La historia es una ciencia porque analiza e interpreta el objeto de estudio, de esta manera se empata con las demás ciencias sociales (antropología, sociología, literatura, psicología, etc.) para intercambiar herramientas metodológicas con el fin de hacer un trabajo interdisciplinario.
2. La historia y la literatura se complementan para otorgar una narración estética, por ello, cualquier trabajo interdisciplinario no pierde la objetividad de la rea-

lidad al utilizar la literatura como una herramienta artística. Si todo científico social gozara de realizar una escritura estética,³⁰ el desarrollo intelectual de los países sería otro, tal vez todo el mundo leería; y entonces, asumiríamos la lectura como una prioridad dentro del fenómeno de la globalización.

3. En general, las ciencias sociales en la actualidad están trabajando desde la teoría cultural, donde la historia tiene un papel primario para ordenar los esquemas culturales. Sin embargo, también se da a la inversa, es decir, la historia es ordenada por la cultura en la medida en que se analicen los “esquemas significativos de las cosas”.³¹
4. La casa de Clío siempre tiene abierta la puerta para las otras ciencias sociales. Estando reunidas discuten, se ponen de acuerdo y en desacuerdo, y pasan del caos al orden. La historia adquiere el sentido necesario para explicarse, y ya no discute con las demás ciencias sino que dialogan. La cultura entra dentro del diálogo y estructuran la realidad en una red de significados, sin caer en el estructuralismo, más bien, en la interpretación tan necesaria hoy en día; que como diría Nietzsche, la interpretación no se podría aceptar y aprender sino por un *proceso de fe*.

29 Chartier, *El mundo*, 1999, p. 80.

30 Al aludir la escritura artística no se debe interpretar que dicho discurso descansará en la ficción.

31 Cfr. Van Young, “Introducción”, 2006, p. 69.

Referencias

- Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, tr. Pablo González Casanova y Max Aub, FCE, México, 2003.
- Braudel, Bernard, *La historia y las ciencias sociales*, tr. Josefina Gómez Mendoza, Alianza Editorial, España, 1986.
- Carbonell, Charles-Olivier, *La historiografía*, tr. Aurelio Garzón del Camino, FCE, 1ª reimpresión, 2001.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona, 1999.
- Delgado Aguilar, Francisco Javier, "La nueva historia cultural en América Latina", Texto inédito, 2003.
- Dosse, François, *La historia en migajas*, tr. Francesc Morató i Pastor, Universidad Iberoamericana, México, 2006.
- Elias, Norbert, *La sociedad cortesana*, tr. Guillermo Hilara, FCE, México, 1996.
- Geertz, Clifford, "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", en *La interpretación de la cultura*, Gedisa, España, 1973, pp. 19-40.
- González y González, Luis, "De la múltiple utilización de la historia", en Pereyra, Carlos *et al.*, *Historia, ¿para qué?*, Siglo XXI, México, 2004, pp. 53-74.
- Jenkins, Keith, *¿Por qué la historia?*, tr. Stella Mastangelo Puech, FCE, México, 2006.
- Iggers, Georg G., "El giro lingüístico: ¿el fin de la historia como disciplina académica", en Morales Moreno, Luis Gerardo (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, Instituto Mora, México, 2005, pp. 213-253.
- Knight, Alan, "Armas y arcos en el paisaje revolucionario mexicano", tr. Rafael Vargas, en Joseph, Gilbert M. y Daniel Nugent (comps.), *Aspectos cotidianos de la formación del estado*, Era, México, 2002, pp. 53-101.
- Pereyra, Carlos, "Historia, ¿para qué?", en Pereyra, Carlos *et al.*, *Historia, ¿para qué?*, Siglo XXI, México, 2004, pp. 11-31.
- _____ *et al.*, *Historia, ¿para qué?*, Siglo XXI, México, 2004.
- Popper, Karl, *La miseria del historicismo*, tr. Pedro Schwartz, Alianza Editorial/Taurus, España, 1987.
- Reyes, Alfonso, *El deslinde*, FCE, México, 1983.
- Ruiz López, Ana Lilia y García Díaz, Jorge Refugio, "Historia oral, ¿historia o literatura?", en *Memoorias del Primer Coloquio Internacional de Historia y Literatura: concurrencias, afinidades y deslindes*, CD interactivo, Universidad de Guanajuato, México, 2008.
- Santiago, Teresa, "Kant, filósofo de la historia", en *Kant*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2007, pp. 151-182.
- Thompson, E. P., "Folclor, antropología e historia social", en *Historia social y antropológica*, Instituto Mora, México, 1994, pp. 55-82.
- Van Young, Eric, "Introducción", en *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*, FCE, México, 2006, pp. 23-94.
- Wallerstein, Immanuel (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 1996.
- Zabludovsky, Gina, *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*, FCE, México, 2008.